



EL AVE MARIA

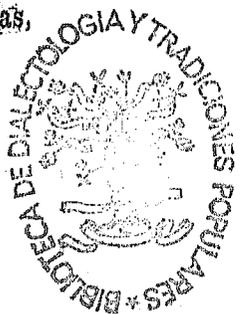
EN VERSO.

Cantemos con armonía
y con devotos acentos,
los celestes sentimientos
que encierra el *Ave María*.
Estad, pues, fieles atentos.

Mas que la aurora del día
bella y pura pareciste,
Virgen, del mundo alegría,
cuando del Angel oíste
el: *Dios te Salve, María*.

El celeste embajador
con prodigiosa eficacia
vestido de resplandor,
con respeto y con amor
te llama, *llena de gracia*.

Dichosa entré las criaturas,
vences al fiero enemigo,
cuando desde las alturas
por el Angel te aseguraras
de que *el Señor es contigo*.



M. 60. 207

En la progenie de Adán
sola un privilegio adquieres,
pues cuantos son y serán
con asombro te dirán
siempre, *bendita Tú eres.*

De la mujer seducida
la libertadora eres;
del mismo autor de la vida
serás Madre, y bendecida,
entre todas las mujeres.

Darás libertad y paz
al mundo envuelto en el luto,
de los cautivos solaz
hallarás la culpa audaz,
porque *bendito es el Fruto.*

Y sin perder el candor
al Niño darás á luz,
de la tierra Salvador,
pues fruto de tanto amor
es *de tu vientre, Jesús.*

La Esposa del Cordero,
con angélica alegría,
al saludo lisonjero
del celeste mensajero,
te añade: *Santa María.*

Y por darte mayor gloria
incluye en tu Nombre dos
y celebrando victoria
contra la herética escoria,
te aclama: *Madre de Dios.*

Y por los tristes mortales
á quienes la culpa ciega,
te pide auxilio en sus males,
y en tus aras maternas,
rogando, te dice: *ruega.*

Ruega, Virgen sin igual,
por los que siembran errores,
por los que esparcen el mal,
ruega, Madre virginal,
por nosotros, pecadores.

No olvides, dulce María,
de míseros protectora,
que el mundo se abismaría
siervo á una turba impía,
si no rogases *ahora.*

Hay sobre todo un momento
qué es la muerte aterradora;
hora de estremecimiento,
hora del postrer aliento,
ruega, ¡oh Virgen! *y en la hora*

Entonces todo el averno
se alzaré contra mí, fuerto;
y me investirá el infierno;
y hora de destino eterno
será la *de nuestra muerte.*

Habed, pues, de mí piedad,
Madre del que murió en Cruz,
el Dios de la majestad,
por vuestro ruego y bondad
me perdone. *Amen Jesús.*





GLOSA DE LA SALVE REGINA.



Hija del Eterno Padre
del Santo Espíritu Esposa,
del Hijo Madre amorosa.
Dios te salve, Reina y Madre.

El mónstruo de la discordia
ruge aplastado á tus plantas,
y Tú su cerviz quebrantas,
Madre de Misericordia.

De Virgenes la mas pura,
para que en este suelo
esperemos tu consuelo,
eres Tú, *vida y dulzura.*

Que eres Madre nos demuestra
tu inagotable bondad,
y en desecha tempestad
Iris y esperanza nuestra.

Y si casi naufragamos
cuando arrecia la tormenta,
y en Tí nuestro pecho alienta,
Dios te salve, te invocamos.

Y aunque hundidos nos veamos
de la culpa en el abismo,

¡ay Madre! por eso mismo
mas fuertes á Tí clamamos.

Y si por nuestros pecados
arrastramos la cadena,
acuérdate, Madre buena,
que somos *los desterrados.*

A tierna piedad te mueve
nuestro clamor infinito,
pues de linaje proscrito
somos los *hijos de Eva.*

Con gran fervor te rogamos
se nos alivie el penar,
y por esto sin cesar,
todos á Tí *suspiramos.*

Contra este mundo luchando,
y nuestra carne y Luzbel,
como el cautivo Israel,
nos ves *gimiendo y llorando.*

Pues causa angustia y espano
ver la miseria y los males
que agobian á los mortales
en este valle de llanto.



A la raza pecadora
que el mismo Dios redimió,
por Madre á Tí te dejó:
ea, sólo, pues, Señora.

Huya la culpa siniestra
que en Tí no pudo tocar,
y podamos alcanzar
seas *Abogada nuestra.*

Nuestros votos no son otros
que el ser amados de Tí,
y para que sea así
tu vista *vuelve á nosotros.*

En las espinas y abrojos
que por doquier nos rodean,
tus miseros hijos vean
propicios *esos tus ojos.*

Pues los hace tan hermosos
el sol que refleja en ellos,
que lucen cuanto más bellos
más *misericordiosos.*

Mientras en frágil encierro
nuestra vida es viadora,
ampáranos, ¡oh Señora!
y *después de este destierro.*

El rescate de la Cruz
nos dé la eterna ventura;
lógranosla, Virgen pura,
y *muéstranos á Jesús.*

Por su mérito infinito
consiga tu intercesion,
sea nuestro galardón
ese tu *fruto bendito.*

Bendita, los siglos entre
las mujeres te dirán

y todos te ensalzaran
por el Fruto *de tu vientre.*

El que por Reina te clama
y por gracia Omnipotente,
al verte tan indulgente,
¡Oh clementísima! exclama.

Al verte tan amorosa,
¡oh Madre del bello amor!
en su profundo clamor
te invoca siempre, *¡oh piadosa!*

¡Oh dulce, cual la ambrosía!
si eres para Dios placer,
¡cuán grata nos has de ser,
¡oh dulce Virgen María!

Tú, que delante de Dios
eres Hija, Esposa y Madre,
al Esposo, al Hijo, al Padre,
María, *ruega por nos.*

Si ya en la Cruz fuiste á nos
por Madre recomendada,
eres nuestra Madre amada,
¡oh Santa Madre de Dios!

Y si las culpas indignos
nos hacen de ese tu amor,
danos ¡oh Madre! dolor,
para que seamos dignos.

No vivamos sin amar
tu incomparable pureza,
pues por Tí tanta fineza
no es fácil *de alcanzar.*

No, Madre, ya no resisto
de ese tu amor la eficacia:
lógrame de Dios la gracia
por *las promesas de Cristo.*



MADRID.

Despacho, calle de Juanelo, núm. 19.

